

---

**ESTUDIOS**

---

**Igualdad y justicia en la mundialización<sup>1</sup>****Pascal Lamy<sup>2</sup>**

**Resumen:** En este texto se analizan aspectos que afectan a la igualdad en un contexto marcado por la mundialización. El sentimiento de pertenencia a una comunidad existe desde hace tiempo en todo tipo de sociedades y comunidades, pero la mundialización ha introducido nuevas dimensiones en él. Frente a sentimientos fuertes de pertenencia mundial, los dispositivos de gobernanza son débiles. El autor se pregunta de qué modo se puede avanzar hacia un estadio de gobernanza más perfecta. Después de una descripción general sobre el funcionamiento internacional del comercio y sus efectos, el autor se remite a la disyuntiva entre apertura y regulación como criterios complementarios para el desarrollo. Por último el artículo aborda la cuestión de la gobernanza en tiempos de globalización, especialmente por la que él llama "revolución" en el "transporte" sea de información, sea de mercancías, puesta en relación con la regulación mundial del comercio, así como en la necesidad de crear "símbolos" e instituciones de gobernanza internacional.

**Palabras clave:** *apertura comercial internacional, gobernanza mundial, igualdad, justicia, mundialización (globalización), regulación, revolución en el transporte.*

**Fecha de recepción:** 3 de febrero de 2011.

---

<sup>1</sup> Traducción del original «Equité et justice dans la mondialisation», realizada por Soledad Díaz Alarcón, profesora de ETEA – Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. El original apareció en *Études*, París, enero 2011, n° 4141, pp. 7–17. Agradecemos a la revista jesuita francesa la autorización para publicar el texto.

<sup>2</sup> Director general de la OMC (Organización Mundial del Comercio) y antiguo Comisario europeo.

### **Equality and justice in globalization**

**Abstract:** This text discusses issues affecting equality and globalization which have introduced new dimensions into international trade, while current governance devices are still but weak. The author examines how we can move towards a more perfect stage of governance and refers to the tradeoff between openness and regulation as complementary approaches to development. Finally the article addresses the issue of governance in relation to the effects of globalization, especially the "revolution" in the "transport" of information and goods in questions of global trade regulations.

**Key words:** *international trade liberalization, global governance, equality, justice, globalization (globalisation), regulation, transportation revolution.*

### **Égalité et justice dans la mondialisation**

**Resumé:** Les aspects qui concernent l'égalité et la mondialisation sont analysés dans ce texte. La mondialisation a introduit de nouvelles dimensions dans le commerce international, tandis que les dispositifs de gouvernance sont encore faibles. L'auteur se demande de quelle façon nous pouvons avancer vers un stade de gouvernance plus parfaite, et se remet au dilemme entre ouverture et régulation comme des critères complémentaires pour le développement. Finalement, l'article aborde cette question de la gouvernance en relation avec les effets de la mondialisation, spécialement la «révolution» dans le «transport» (information, marchandises), en relation avec la régulation mondiale du commerce.

**Mots-clé:** *ouverture commerciale internationale, gouvernance mondiale, égalité, justice, mondialisation (globalisation), régulation, révolution dans le transport.*

La búsqueda de la igualdad<sup>3</sup> y de la justicia presupone un sentimiento de pertenencia a una comunidad. Este sentimiento ha existido desde hace mucho tiempo en las comunidades tradicionales, familiares, locales o incluso nacionales, pero cambió con la construcción europea, llamada comunidad durante un tiempo, término más fuerte que el de unión, ya que expresa una pertenencia. Sin embargo, cuando más cambió fue con la mundialización.

---

<sup>3</sup> El original utiliza "équité". Según el diccionario *Le nouveau petit Robert*, Paris 1993, "équité" equivale a aquella noción de justicia natural en la apreciación de lo que es debido a cada uno; se trata de la virtud que regula el comportamiento personal a partir del sentimiento de lo que es justo e injusto (nota del editor).

## I. La comunidad mundial

Es normal querer elevar esta cuestión a nivel mundial puesto que compartimos el mismo planeta. No obstante sería utópico concebir hoy en día este mundo como comunidad. Sus dispositivos de gobernanza aún son débiles y deben apoyarse en los pocos objetivos comunes que comparten los diferentes países del mundo. Ahora bien, existe una gran diferencia entre los niveles de comunidad, pues no poseen la misma consistencia. Hace tres años en el Collège de France utilicé una analogía que hizo reír: a lo largo de mi vida profesional he pasado por tres estados de gobernanza: la comunidad nacional que es sólida, la comunidad europea que es líquida y la comunidad internacional que es gaseosa.

¿De qué modo podemos elevar este mundo a un estado de comunidad y por lo tanto de gobernanza más perfecto? Entiendo que para la Organización Mundial del Comercio (OMC) sea muy difícil poner de acuerdo, por ejemplo, a Bangladesh y a Canadá en ciertas decisiones que implican valores. Sin embargo, es relativamente fácil ponerse de acuerdo en cuestiones materiales. En este sentido, el materialismo del capitalismo de mercado ha acercado a los países miembros al negociar los obstáculos relacionados con el comercio, bastante neutros ideológicamente hablando. Si fabrico cuadros de bicicleta y otro país fabrica ruedas, tenemos la ventaja de poder buscar acuerdos. Tras una larga noche de negociaciones, los socios comprenderán que existe un interés mutuo por entenderse. A nivel mundial, existen organismos para buscar soluciones. En cierto modo, la fungibilidad de la mercancía ha propiciado la cooperación, los acuerdos y los ajustes.

Llega un momento en que los asuntos relacionados con los valores emergen. Si cojo la regulación del comercio internacional de hace 60 años, observo cómo poco a poco las barreras clásicas como los derechos de aduana o las restricciones arancelarias o cuantitativas se han erosionado, han ido desapareciendo progresivamente, aún quedando residuos de tiempos coloniales. Pero ahora nos encontramos con obstáculos ligados a cuestiones reglamentarias, que ponen en práctica ciertos valores, la seguridad de los juguetes, el uso o no de los OGM<sup>4</sup> o las normas cautelares en materia de banca o de seguros que nos conducen a cuestiones arriesgadas y que ponen en peligro nuestra concepción del bien y del mal. El modo de sopesar los pros y los contras de un riesgo pertenece a la categoría del valor.

---

<sup>4</sup> OGM: Organismo genéticamente modificado (nota de la traductora).

## 2. El funcionamiento internacional

Estas cuestiones de justicia e igualdad deben abordarse según las capacidades del sistema internacional para discernir lo que se quiere ser y en qué dirección se quiere ir. La problemática de la igualdad en una sociedad internacional actual no se plantea del mismo modo que en una sociedad nacional. La misión de la OMC, que es la de aumentar los intercambios para facilitar el progreso económico y social y el desarrollo sostenible, implica un tratamiento diferenciado dependiendo de si va dirigida a un país rico o a un país pobre, a un país emergente o a uno de los países menos desarrollados (PMD). El principio de igualdad se inscribe en el programa político de ese archipiélago de la gobernanza global.

El sistema internacional no es una combinación de individuos como ocurre en un sistema nacional, sino un sistema de Estados-nación soberanos, resultante del sistema westfaliano de 1648, ligeramente modificado por el derecho internacional. Los cambios no han sido fundamentales, salvo en el marco europeo, donde se ha “pasado el Rubicón” de la supranacionalidad.

El actor de este juego internacional, el Estado soberano, aceptó el principio de un sistema más equitativo durante las negociaciones de la OMC en Doha. Esta conferencia puso en marcha la novena ronda que debe renovar las reglas del comercio internacional y ser más favorable al desarrollo que la anterior. La octava conferencia estaba más a favor del desarrollo que la séptima. El contexto había cambiado: los actores que no pudieron pronunciarse al principio del proceso en 1947, han podido hacerlo después.

Esta orientación a favor del desarrollo no sólo describe la relación Norte-Sur, sino que también especifica la relación Sur-Sur. Los miembros de la OMC reconocen ahora que Brasil, China e India, desde el punto de vista de la igualdad, no se encuentran dentro de la misma categoría que el Caribe, Senegal o Camboya. Esta diferenciación es intergubernamental, ya que dicha comunidad Sur-Sur muestra también identidades nacionales.

## 3. Los efectos en los países miembros

Al aceptar el resultado de las negociaciones comerciales multilaterales, los estados integran su aplicación en sus tejidos económicos y sociales. Si se reducen las subvenciones al algodón, los agricultores americanos sufrirán los efectos. Esta propuesta

corre el riesgo de no ser aprobada por el Congreso. Sin embargo los africanos lo piden con firmeza. Esta píldora amarga deberá combinarse con otros elementos para que el Congreso la acepte. La búsqueda de la igualdad internacional tiene pues consecuencias en la igualdad doméstica.

Las cualidades de la apertura de los intercambios obedecen a un principio ricardo–schumpeteriano. Ricardo explica que la división internacional del trabajo crea eficiencia: al especializarse cada uno en lo que hace mejor, el intercambio proporciona eficacia para todos. Crea un valor cuyo aumento se traduce en crecimiento y gracias a ello es posible reducir la pobreza. Desde hace algunos decenios lo estamos viendo en China. El día en que Deng Xiaoping permitió la apertura comercial de su país, las consecuencias económicas no se percibieron enseguida, sin embargo China ha conseguido que entre 200 y 300 millones de personas hayan salido de la pobreza.

El principio schumpeteriano destaca cómo las eficiencias se producen por los reajustes, aunque a veces se trate de cambios radicales que se traducen en penurias y dificultades económicas y sociales. A los que antaño fabricaban camisetas o productos textiles, es muy difícil decirles ahora que la buena noticia, según Ricardo y Schumpeter, es que de ahora en adelante van a fabricar Airbus. Existen situaciones en las que este hecho puede funcionar muy bien, pero en otras no funcionará en absoluto. No queremos plantear debates teóricos, sino más bien pretendemos gestionar situaciones prácticas. Existe una gran diferencia entre el modo con el que Finlandia o Suecia han conseguido acabar con las cuotas textiles, reminiscencias del régimen comercial colonial, y cómo se lo han tomado Portugal o Italia. Y sin embargo, todos pertenecían a la Unión Europea y aplicaban la misma política comercial internacional.

La búsqueda de la igualdad internacional no siempre se corresponde con un progreso en la igualdad nacional: en esta última se exige más que en la primera la actuación de los responsables políticos, no teniendo tanto peso en las elecciones nacionales. Se trataría de “lo sólido” en comparación con “lo gaseoso” a nivel internacional. Al principio, las poblaciones viven la legitimación de la igualdad en el marco del Estado–nación pues las elecciones son locales.

#### 4. El ejemplo europeo

Europa es un laboratorio que hay que mirar con detenimiento ya que ha permitido apartarse parcialmente de la lógica de soberanía westfaliana, pero aún tropieza con la primacía del Estado-nación. ¿Por qué el sentimiento de pertenencia no aumenta en Europa?

Porque la nación sigue fundamentada en mitos, en representaciones, una puesta en escena nacional de la vida pública. En la escuela, los franceses han oído hablar de Carlomagno, de Juana de Arco y de la Revolución Francesa. La fuerza de la nación y el sentimiento de pertenencia se erigen ampliamente sobre una base mitológica. La debilidad de la Unión Europea se centra en su falta de mitología. Sólo tiene una mitología negativa: no se desea nunca más la guerra, es decir, no tiene un mito positivo, ni grandes personajes fundadores. En los años 90, a Jacques Delors se le ocurrió escribir un manual de historia franco-alemana, que se publicó finalmente hace dos años. Un interesante trabajo que ha necesitado más de veinte años para ver la luz. Existe como una barrera de los elementos simbólicos muy difícil de franquear.

En la construcción europea, se han tenido en cuenta a los economistas, a los juristas, a los constitucionalistas y a los especialistas en ciencias políticas, sin embargo hemos olvidado a los antropólogos y a los sociólogos. Por ello es interesante el trabajo que se plantea sobre la antropología del capitalismo de mercado, porque en éste se encuentra el verdadero replanteamiento de nuestro sistema.

Lo que digo para Europa es más cierto si cabe para el resto del mundo. Los ciudadanos del mundo apenas tienen referencias comunes sino más bien numerosos conflictos. El único ámbito donde puede existir un progreso en la mitología planetaria es el medio ambiente. Esta mitología tiene como particularidad que la sociedad se ha comprometido más con ella que los propios partidos políticos. Por otra parte, hay muy pocos partidos ecologistas en este planeta. El país donde la conciencia ecológica es más fuerte es también el más angustiado de Europa, Alemania. Por ejemplo, en los años 70, fue allí donde se planteó el tema de la lluvia ácida con mayor fuerza. Esta mitología del temor sigue siendo bastante negativa. La cuestión medioambiental representa la escatología del capitalismo.

## 5. Abrir y regular

Volviendo a la constitución y a la acción de la OMC, el trabajo de sus miembros se fundamenta en una concepción de la economía que aplaude la apertura de los mercados. Contrariamente a la opinión general, no se trata de la desregulación. Abrirse a los intercambios y desregular una actividad económica son actividades diferentes. El público francés tiende a asimilar bajo la etiqueta neoliberal desreguladora estos dos conceptos: apertura y regulación. Sin embargo, es posible abrir y regular. Para regular lo que se ha abierto, hay que tratar del mismo modo a los operadores extranjeros y a los operadores domésticos. Los compromisos de apertura consisten en evitar la discriminación en la regulación, tanto si es sanitaria, alimentaria como si es cautelar.

El cimiento ideológico de los miembros de la OMC es este principio de Ricardo-Schumpeter. Ricardo reconocía que la competencia tenía ciertas cualidades, del mismo modo que la cooperación, ya que implica la exigencia de reglas. Tales reglas existen en el trato diferenciado entre la agricultura y la industria, los servicios y la agricultura, los países menos desarrollados y los países emergentes. Se trata de reglas que no se han confeccionado al azar ni en función del interés de un sólo socio, sino que son el resultado de tratados. Esta interacción supone que se opere en el universo mercantil pero con reglas.

## 6. El criterio del desarrollo

En cuanto a la cuestión fundamental para saber si el universo mercantil que constituye el bienestar de la humanidad sigue intacto, mi respuesta filosófica es negativa. Pero por pragmatismo, hay que admitir que este sistema, en cierto modo, ha funcionado. Mi pregunta sobre la igualdad y la justicia se aplica en especial a la realidad del desarrollo. Sé por experiencia que la apertura de los intercambios ha sido más efectiva para el desarrollo que el cierre de los mismos. De hecho, existen dos instrumentos para obtener una mayor igualdad: la regulación y la redistribución. Esta última permite aumentar las capacidades de desarrollo.

En una comunidad nacional, los ciudadanos admiten de buen grado el principio de "impuesto", ya que implica redistribución. Lo admiten aún mejor cuánto más desarrollado está el sentido de comunidad. Exigirle dinero a uno para dárselo a otro no es un gesto tan simple. Los ciudadanos aceptan con gusto pagar impuestos locales, pero empiezan a protestar cuando se trata de impuestos nacionales.

Serán reacios a la idea de un impuesto europeo, sin hablar, por supuesto, de un impuesto mundial.

Volviendo a mis declaraciones anteriores sobre los tres niveles de comunidad, el sólido, el líquido y el gaseoso, comparen la redistribución que los ciudadanos aceptan para cada uno de ellos. De media, aceptan que se redistribuya entre el 20 y el 25% de su PIB a nivel nacional (40% en los países europeos) y el 1% de su PIB a nivel europeo. Si se mide con este indicador de aceptación de la redistribución, la proporción entre el sentimiento de pertenencia a la nación y el que se siente a nivel europeo es pues de 1 a 40 y a nivel internacional, sólo del 0'3%. Según este punto de vista, el sentimiento de pertenencia al sistema europeo está más próximo a un sistema internacional donde la redistribución es muy débil.

Para abordar estas cuestiones, en 2005 propuse la iniciativa "Ayuda para el Comercio". Queríamos prolongar lo que hacíamos en materia de regulación en beneficio de los países en desarrollo: se trata de mejorar su acceso a los mercados ricos de los países desarrollados y a los mercados emergentes. La Ayuda para el Comercio tiene por objeto aplicar una mejor justicia, recogida ya en las reglas. Es necesario superar estos antagonismos clásicos, derecho real/derecho formal, justicia declarada/justicia practicada. El productor de flores cortadas de Ruanda puede acceder al mercado europeo, americano o japonés sin tarifas aduaneras ni restricciones cuantitativas. La OMC está de acuerdo con este principio. Pero los europeos, los americanos y los japoneses tienen establecida una norma sobre los residuos de los pesticidas. Estas flores son muy hermosas en condiciones naturales, pero contienen pesticidas, por lo que no se les permite llegar ni a Rotterdam ni a los puertos de los países compradores.

La Ayuda para el Comercio consiste en identificar este pequeño cuello de botella y ayudar a Ruanda a encontrar un sistema nacional de análisis y de certificación de pesticidas. Esto cuesta poco dinero, 20 millones de dólares. Si Ruanda logra adaptarse a esta medida, se libera un mercado de 200 millones de dólares de comercio potencial. Su desarrollo no depende de decenas de miles de millones de dólares invertidos en infraestructuras, carreteras, puertos o ferrocarriles, por otra parte necesarios, sino de un simple respeto a la normativa. Esta nueva forma de crear ayuda al desarrollo hasta ahora ha dado buenos resultados. De este modo, la Ayuda para el Comercio es la única ayuda al desarrollo en la que los donantes no sólo han respetado sus compromisos sino que además han ido más lejos. Estamos pues ante un medio concreto para aumentar el crecimiento y por lo tanto para reducir la pobreza.



Queda mucho por hacer en estos ámbitos, puesto que los poderosos del pasado dispusieron muchas reglas en un sistema comercial internacional dominado por el sistema colonial. Es el caso de la escalada arancelaria, que consiste en establecer derechos de aduana casi nulos o muy bajos para las materias primas e incrementar dichos derechos con el aumento del valor añadido. Este procedimiento confina a un buen número de países en la producción de materias primas.

La conclusión de la Ronda de Doha acabará con la escalada arancelaria, pero sólo será una etapa hacia el final de este reparto desigual de la actividad económica. Si los africanos no han obtenido mucho beneficio de la apertura internacional de los intercambios y siguen exportando esencialmente materias primas, una de las razones tiene que ver con su propia dificultad de organizar una cadena de producción industrial. No les interesaba integrarse posteriormente en una cadena de producción completa, ya que cuanto más se integraban, más aumentaban los obstáculos al comercio. De ahí su insistencia, reconocida ahora como legítima, en estas cuestiones.

## **7. Pertenencia y gobernanza**

Resulta necesario arraigar la gobernanza mundial, sea cual sea su arquitectura. Tras pensar durante mucho tiempo que era necesario globalizar los problemas locales, ahora creo más bien que hay que localizar los problemas globales. Hay que arraigarlos en un proceso de legitimidad democrática. La gobernanza refleja más la pertenencia que la posibilidad de crearla. Su desarrollo es dialéctico: si se fabrica gobernanza, se fabrican símbolos de la gobernanza, que a su vez pueden cristalizar las representaciones de identidad. Los europeos tienen pasaporte europeo, tienen matrículas europeas en sus vehículos (lo que en los años 70 se llamaba "la Europa de los ciudadanos"). Sin embargo, todo esto no ha bastado para colmar el vacío de legitimidad democrática.

La prueba de que se fabrica gobernanza internacional sobre la base de una legitimidad unida al sentimiento de pertenencia se ha podido constatar con el ejemplo de los CFC, los clorofluoruros de carbono. Las causas de la disminución de la capa de ozono se han identificado e hicieron mucho ruido durante los años 70 y 80. De ellas surgió en 1992 el Protocolo de Montreal, instrumento de gobernanza extremadamente poderoso a nivel internacional, aunque poco conocido. Este Protocolo manifiesta la solidez de los compromisos adquiridos por las partes, que imponían incluso obligaciones a aquellos que no formaban parte de él, lo que

a nivel internacional se entendió como una herejía. Y sin embargo el acuerdo ha sido un éxito. Las emisiones de CFC se han reducido considerablemente y la capa de ozono se está regenerando.

## 8. Las claves del éxito internacional

Este éxito proviene de la claridad del objetivo. La identificación de un objetivo claro es esencial en la gobernanza. La construcción europea<sup>5</sup> ha podido avanzar gracias a una dinámica creada mediante los tres elementos siguientes: una voluntad política, un proyecto y un objetivo claro que se pretende alcanzar y una máquina institucional para afrontar aquellos momentos en los que la energía política puede faltar. La experiencia de las políticas europeas muestra que dos de estos tres elementos producen el tercero, en órdenes y proporciones diferentes. El euro es un proyecto cuya puesta a punto ha necesitado treinta años, desde el informe Werner en 1969 hasta el informe Delors sobre la Unión Económica y Monetaria. La energía política llegó en los años 90 con la caída del muro. La máquina institucional continuó sin mayor dificultad: el Banco Central Europeo, la estructura institucional más federalista que jamás se haya inventado, se constituyó en tres semanas de negociaciones. Para la política exterior europea la voluntad política está ahí, aunque el proyecto aún esté borroso y la maquinaria institucional sólo esté iniciándose. La esperanza está en que la coincidencia de una maquinaria y de una voluntad creará el tercer polo, una política exterior europea. En este caso, esta secuencia no tiene que ser necesariamente la mejor. Para volver a la legitimidad de los procedimientos internacionales, el ámbito del medio ambiente recoge numerosos ejemplos de este tipo. La Convención Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que prohíbe su comercio, es aceptada por todo el mundo, nadie tiene nada que decir. No ha habido ningún problema en los parlamentos nacionales para ratificar este convenio. Cuando la lógica común del objetivo se comprende bien, se acepta.

Como al final la población tiene que aprobar el conjunto de proyectos por medio de las elecciones, construir la gobernanza internacional supone velar por localizar los problemas globales. La sociedad civil, los sindicatos, los partidos deben actuar. Los parlamentos o los comités parlamentarios a menudo me invitan para

---

<sup>5</sup> Cfr. P. LAMY (2010) "L'expérience européenne et la gouvernance mondiale": *Commentaire*, n° 130 (verano de 2010). Este texto reproduce el discurso de comienzo de curso en la Universidad Bocconi (Milán), 9-XI-2009.

hablar de la OMC. Las democracias nórdicas son las que mejor practican esta demanda de información. Ellas no preguntan lo que hace la OMC, sino si su gobierno dice lo mismo en el Parlamento, en la OMC y en cualquier otro sitio. Estos países tienen una visión integrada de su acción. Los parlamentarios ejercen una vigilancia sobre su gobierno, cuestionan sobre la coherencia de su discurso en relación con la organización internacional. Estos países nórdicos, protestantes, tienen una tradición sobre la equidad, la justicia, la igualdad, su sociedad está mejor organizada porque es más pequeña y se beneficia de una cultura política "moral".

En estos países, Inglaterra o las democracias nórdicas, la opinión pública sustenta el desarrollo. Las iglesias y la sociedad civil apoyan estos proyectos. Si el gobierno británico anuncia en televisión un aumento de la ayuda al desarrollo, los ciudadanos probablemente lo apoyarán. En Francia, no es seguro. Esta idea de coherencia entre las poblaciones, el gobierno y las políticas exteriores es fundamental. Por ello, recurrí al triángulo de coherencia en un dispositivo de gobernanza que está dividido. A nivel nacional, el liderazgo, la legitimidad y la movilización giran en torno a un único lugar, el gobierno en su sentido más amplio. En el sistema internacional, todo esto está separado. Los padres fundadores de la Unión Europea querían hacer de ella un gobierno. El Tratado de Lisboa volvió a crear una estructura triangular que consta de elementos de solidificación europea, pero también de elementos de gasificación internacional. De este modo, han multiplicado los responsables según un esquema triangular, el Consejo para el liderazgo, el Parlamento para la legitimidad, la Comisión para la evaluación.

## **9. Globalización y técnica de transporte**

Finalmente ¿la globalización produce injusticia? No es ni más ni menos que la globalización del capitalismo de mercado. Representa una fase en la historia de un capitalismo de mercado que ya ha conocido otras, a partir de una sucesión de avances tecnológicos en los medios de transporte. La marina de vela, la travesía del Atlántico, Cristóbal Colón, las colonias, la navegación a vapor, la electricidad, todos ellos han marcado este desarrollo. Dos tecnologías recientes han acelerado esta evolución: el uso de contenedores e Internet, el transporte de productos y el intercambio de información en unos niveles de rápido crecimiento. Se trata de una verdadera revolución. El ingeniero que ha inventado el contenedor ha provocado una transformación tan grande como el que ha inventado "internet".

El increíble descenso de los costes de transporte gracias a los contenedores es algo simple pero fundamental. Lo más importante de los efectos de la globalización se ha producido por estos cambios tecnológicos. El crecimiento del comercio internacional es una consecuencia de dichos cambios tecnológicos, es la consecuencia, más que la causa, de la globalización. El efecto sobre el empleo, sobre todo por una fuerte erosión del número de empleos no cualificados o poco cualificados constatable en los países desarrollados, no se debe al comercio internacional, sino al cambio tecnológico. Si el comercio internacional favorece esta transformación, lo hace mediante la diversificación de las técnicas y el efecto de aprendizaje, especialmente en los bienes y servicios.

Desde un punto de vista operativo hay que plantear la cuestión inversa: ¿las reglas del comercio internacional deben frenar estas turbulencias que provoca la tecnología? ¿Deben ponerles trabas? La respuesta de los códigos de la OMC a esta pregunta es no. Pero estos avances deben atenuarse en función del nivel de desarrollo y de la actividad económica. Para algunos, los beneficios de la apertura de los mercados agrícolas de la agricultura no son los mismos que en la industria. Dada la especificidad agrícola, no se trata de igual modo a la agricultura que a la industria o a los servicios. De hecho, se aceptan más protecciones y más subvenciones para la agricultura, aunque deban ser limitadas.

Si reconocemos que la tecnología es la fuente de la globalización y de las perturbaciones que ella provoca, la cuestión sería saber en qué el comercio internacional, que es su correa de transmisión, aporta soluciones o aceleraciones a este fenómeno.

La cuestión es muy abierta. Nadie tiene aún una opinión contrastada en cuanto a la OMC. Mi intuición me dice que en este caso la respuesta a una pregunta global todavía sería en buena medida local.